

MARTÍ, JOSÉ (1853-1895)

*PATRIA Y LIBERTAD*

(Drama indio)

PERSONAJES:

DOÑA CASTA DE LEÓN COANA

DOÑA FE, DUEÑA

LA CAMARISTA

INDIANA – AMÉRICA

MARTINO – BARRUNDIA

DON PEDRO

EL SACERDOTE, PADRE ANTONIO

PEDRO

EL INDIO

UN REVOLUCIONARIO

UN NOBLE

EL SACRISTÁN

INDÍGENAS, MESTIZOS, SOLDADOS ESPAÑOLES, HOMBRES Y MUJERES DEL PUEBLO.

ACTO PRIMERO

Calle o plaza colonial, en la antigua ciudad de Guatemala.

Transeúntes, indígenas y soldados.

ESCENA I

Indiana y Coana, que salen de la iglesia.

INDIANA

Refiéreme otra vez la bella historia  
de cuando descubrieron nuestra América.

COANA

Eran nuestros abuelos unos hombres

de tez cobriza y alma noble y buena,  
cuando llegaron los conquistadores  
de blanca piel y de ambiciones fieras.  
Echaron el dogal a nuestros cuellos,  
nos impusieron la servil cadena,  
y nuestras ricas tierras, ayer libres,  
por causa suya son esclavas tierras.

INDIANA

Pero dice Martino que algún día  
él ha de ver nuestra patria bella,  
libre y sin opresión.

COANA

El le ha jurado,  
y permanece fiel a su promesa  
de no hacerme su esposa, niña Indiana,  
hasta lograr la patria independencia.  
Pues él, como el quetzal, al enjaularlo,  
muere en la jaula, de dolor y pena.  
Martino ansía la muerte una y mil veces  
a esclavo ser, sin patria ni bandera.

INDIANA

Ya terminó la misa, Coana,  
y las damas de honor aquí se acercan.

ESCENA II

Doña Fe, la Camarista y acompañamiento, que salen de misa.

DOÑA FE

Ya cumplimos con Dios. La santa misa  
hemos oído con unción sincera,  
El Señor desde el cielo nos bendice  
y oye las preces de sus pobres siervas.

LA CAMARISTA

Mi señora, la noble doña Casta,  
terminada la misa, hacia aquí llega.  
(Enérgica, a las indias:)  
Retiraos; que se acerca mi señora  
y no quiere encontrar gente plebeya.  
Retiraos.,

INDIANA

Y ¿por qué? La calle es libre,  
Y, esta calle, calle es de nuestra tierra.  
Que aunque nosotras somos de la plebe  
y doña Casta es de la nobleza,  
nosotras somos hijas de este suelo  
y ella no es nada más que una extranjera,

### ESCENA III

Doña Casta sale de la iglesia, seguida del Padre Antonio (de la Compañía de Jesús), y de nobles y caballeros, que la siguen.

DOÑA FE  
¡India insolente!

DOÑA CASTA  
Amigas, ¿qué os sucede, amigas?

LA CAMARISTA  
Estas indias, señora, que altaneras,  
con frases injuriosas y agresivas,  
nos insultan y ofenden y nos vejan.

DOÑA FE  
Y, además, contra España, mi señora,  
lanzan frases procaces y blasfemias.

DOÑA CASTA  
¿Cómo así os atrevéis, indias malditas,  
a insultar nuestros fueros de grandeza?  
¿Olvidáis que entre ambas, yo y vosotras,  
existen gran distancia y diferencia?  
Mas, ya caigo, ¿eres tú, la india rebelde,  
amante del mestizo de alma fiera  
a quien llaman Martino el subversivo,  
que a la chusma subleva?

PADRE ANTONIO  
¿Quién es Martino?

DOÑA CASTA  
Un charlatán que tiene  
teorías absurdas y alma negra,  
Que lleva en sus entrañas miserables

la ruin carroña de la inmunda lepra.  
Que odia a España, a Jesús, a nuestra raza,  
al augusto blasón de la bandera.  
Un plebeyo envidioso, sin principios,  
sin honor, sin valor y sin conciencia.

COANA

No: es Martino un valiente y un patriota  
que lucha por la santa independencia  
de nuestra patria, que hoy solloza esclava,  
encadenada por la opresión vuestra.

DOÑA CASTA

¡Silencio! Calle, indígena, ¡Lo mando!  
si no quieres que dé, gente plebeya,  
a don Pedro, mi esposo, cuenta de esto,  
y que te expongas a sufrir condena  
de recibir cincuenta o cien azotes  
y haga yo enmudecer así tu lengua.  
Abrid paso, canalla envilecida,  
chusma asquerosa, mísera y grosera.  
Abrid paso y callad, callad os digo.  
¡Que doña Casta de León lo ordena!

(Se retira hacia su palacio, seguida de todo su cortejo.)

PADRE ANTONIO

Calma y mala intención, noble señora,  
Dejadme a mí. Yo le impondré la pena.  
Y a ese Martino pérfido y diabólico  
por si restos de ardor su brazo alienta...  
ya haré yo que le amputen ese brazo,  
y ya veréis... veréis como escarmienta.

DOÑA CASTA

¿Qué haréis?

PADRE ANTONIO

Calumnia y oro son mis armas.  
¡La Virgen del Pilar me favorezca!  
(Se retiran todos: Da. Casta y su acompañamiento hacia el  
Palacio.: Coana e Indiana por el lado opuesto.)

ESCENA IV

Pedro, el Pueblo, que le sigue. A poco el Padre Antonio, Don Pedro, el Sacristán, el Indio, soldados, etc..

PEDRO

Ni aire debe llamarse el que respiras...  
¡El aire mismo aquí se llama mengua!  
Nace a luz, de una madre malograda  
entre frailes, rosarios y novenas,  
un hijo, con los rayos en el rostro  
del vivo sol de nuestra Madre América.  
Y apenas abre los temblantes brazos...  
los vacilantes labios abre apenas,  
cuando el villano espíritu de siervo  
su blando pecho sin piedad penetra:  
"--¡Besa, niño, la mano de ese cura!"  
¡Y el pobre niño dobla el cuello, y besa!  
"--Ese es Dios, nuestro amo," --"Ese es el busto  
del rey nuestro señor." --"Toda esta tierra  
es esclava del rey." --Ni una vez sola  
al niño la viril dignidad muestra.  
~Ni una honrada semilla en aquel pecho  
el padre, ni la madre, ni el rey siembran!  
¡Amos por todas partes, y palabras  
de esclavitud servil, y de obediencia!  
Señor es nuestro rey, señor el cura,  
Amo el gobernador, guía la Iglesia,  
¡y cada hinchado mercader de allende,  
su vara de medir en cetro trueca!  
¡Sobrado tiempo ya besó cobarde  
América ese cetro de comedia!  
Truéquese en fusta la mezquina vara  
y del que nos azota, azote sea!

PUEBLO

(A coro:)

¡Truéquese en fusta!

(Rumores, murmullos de aprobación de todos, y aparecen por el Palacio Don Pedro seguido del Padre Antonio, y el Sacristán, nobles, españoles, soldados.)

DON PEDRO

(Hablando con los de su séquito:) ¡Ciento, y al instante!

PADRE ANTONIO

¡Vaya por ciento!

(.Al Sacristán:) Ese es el caso: ¡Empieza!

SACRISTÁN

Honra el ardor al pueblo que lo siente,  
pero no lo honra menos la prudencia.

DON PEDRO

(Magnífico traidor: el tigre esconde  
bajo la suave piel de mansa oveja.)

PEDRO

¿,Quién el concierto de las voces rompe  
con débil voz de miedo y de vergüenza?

SACRISTÁN

Uno que sabe que impulsar la patria  
Más allá de sus fuerzas, es perderla.

DON PEDRO

( ¡Ah, mis bravos sabuesos! )

PADRE ANTONIO

¿Quién os dice  
los móviles secretos de esta empresa  
ni las oscuras sombras que en el fondo  
de esta luz que os alumbra se aglomeran?  
¿Queréis felices saludar la patria?  
Yo lo quiero también...

PEDRO

Sí. Y de manera  
que si el déspota hispano el polvo muerde,  
muerda el polvo también todo otro déspota.  
Mas dudo...

PADRE ANTONIO

¿ Tú lo dudas? ¿ Y no miras  
esas dormidas poblaciones muertas,  
columnas vivas de rencor que hierven,  
bajo de su techumbre amarillenta?  
¿No imaginas la bárbara falange  
que el campo tala, que la muerte siembra,  
y que en venganza del agravio antiguo,  
hiere, asesina, juzga, y atropella?  
¡Ay de vosotros si, despierto el indio,  
la humilde paja de su choza incendia!

INDIO

(Adelantándose, del grupo del pueblo:)

¡Mientes, Castilla!

DON PEDRO

¡Miserable!...

(Aparte a los suyos:) (Doscientos... gente llega)

¡un indio!

INDIO

¡Un indio! ¡A nadie quede duda!

¡Doblada está mi espalda, mi piel negra!

¿Ni cómo ha de estar blanca, si aquí llevo  
de cuatrocientos años la vergüenza?

¡Tú, (al Sacristán) más vil que Castilla, porque siendo  
azotado también, el cuero besas;

enséñanos el oro que te pagan

y en las palabras de tu boca suena.

¡Sacristán de la Antigua, te conozco!

La astucia de los indios no está muerta.

¿Que mi pueblo amenaza? ¿Que la saña  
hierva en las pobres chozas de la sierra?

¿Que como rayo vengador caería  
sobre las poblaciones y las siembras?

¡Sobre la lengua vil que nos infama  
como puñal atravesar debiera!

¡Si en un poste la lengua te enclavase,  
venenosa en redor la tierra hicieras!

DON PEDRO

(Aparte a los suyos:) (Trescientos... Cuatrocientos...)

INDIO

Quebrantado

Su espíritu de hombre, ya no quedan  
al indio de los campos más que espaldas  
para llevar las cargas de la Iglesia,  
para pagar tributo a los caciques,  
para comprar al español sus telas.

¡Con estas manos derribé maderos...

con estas manos cultivé la tierra,

con estos hombros por barranca y llano

más arrobos llevé que hojas la selva,

y más llanto lloré con estos ojos,

por mi eterna ignominia siempre nueva,

que ondas cruza la nave robadora  
que el fruto de mi mal a España lleva!

PADRE ANTONIO

(¡Habla!) De un indio disfrazado miro  
en ti claras señales, que la lengua  
de esa tribu que finges...

INDIO

¡De malvado  
si que miro yo en ti claras las señas!  
¡Apartad, que parece que en su cerco  
la contagiada atmósfera envenena!  
Indio soy con disfraz, puesto que tengo  
un alma --cosa extraña y estupenda,  
un alma que en el suelo en que nacimos  
al darnos el bautismo el cura quema.  
Indio soy, con disfraz, pues que torcieron  
de modo mi infeliz naturaleza  
que natural parece la ignominia,  
y más cara parece la vergüenza.  
¡Esa es tu obra, villano! ¡Esa es la obra  
de ese que tras de ti mueve su lengua  
¡Alzar quisisteis catedrales de oro  
sobre graves cimientos de conciencias,  
y sobre los sepulcros de una raza  
comprar encajes y elevar iglesias!  
¡Oh torpe y fragilísimo cimiento!  
La conciencia dormita, no está muerta,  
y el día que tremenda se sacuda,  
catedrales y encajes dan en tierra.

PUEBLO

¡Viva el indio!

INDIO

¡Yo, no! ¡ La patria libre!

PUEBLO

¡Perezca el sacristán!

PEDRO

Nadie perezca.  
¡Mil veces se ha perdido la justicia  
por la exageración de la violencia!  
Un pueblo ha muerto bajo el yugo hispano...

El hombre justo nuestro hermano sea.  
Los tiranos que el látigo fabrican  
arrójelos el látigo mar fuera.

#### ESCENA V

Aparece un Noble con varios soldados, y dice a Don Pedro.

#### NOBLE

Vano fue todo: El general no quiere,  
porque inútil lo juzga, oponer fuerzas  
al terrible clamor. El viejo Urrutia  
con floja mano sus cabellos mesa.'  
El polvo muerde de dolor Lagrava,  
pero al común destino se sujeta.

#### DON PEDRO

Conmueve tú las vacilantes turbas.  
Con éstos haré yo por detenerlas.

(Al Pueblo, que trata de avanzar, agresivo,  
dominante, enérgico:)

¡Atrás, gente atrevida! ¿Quién osado  
contra la ley de España se rebela?  
¡ Ingratos hijos, que el paterno celo  
del rey recompensáis de esa manera!  
Al que rebelde a los decretos ose  
de nuestra Madre España... o al que quisiera  
triunfar de su poder, piense en los hierros  
que ceñirán sus pies. Que piense en Ceuta.

#### PUEBLO

¡Ceuta!

#### PEDRO

Sí. Ceuta. Una mansión terrible  
donde los hierros por los muros cuelgan;  
donde cientos de látigos azotan  
sangre manando las abiertas venas;  
donde al lenguaje humano sustituye  
de las fustas flamígeras la lengua.  
Y cada sol vio sepultar a un vivo,  
y un espanto cada átomo recuerda.  
Mansión donde los niños encanecen,

que hiriendo el cuerpo flojo, el alma quiebra;  
que asorda con sus ayes el mar bronco  
que más que de olas de furor la cerca.

DON PEDRO

Esa es Ceuta.

PEDRO

Esa es. Pero, ¿no sabes  
que antes de ir a tu prisión tremenda,  
de sangre el mar con nuestra sangre haremos  
y tu sangre también entrará en ella?  
¡ Antes que el pie de americanos nuevos  
ciñan del triste Amarú las cadenas,  
al mar aquí, y al Hacedor en lo alto,  
asordará nuestro clamor de guerra!

DON PEDRO

Villano, calla.

PEDRO

Aquí no hay más villano  
que el que la infamia de mi patria intenta,  
Hombre es todo nacido: hombres iguales.

DON PEDRO

¡A mí, los míos! Gente de armas, presa  
a esa gente llevad,

PEDRO

¡Amigos!

DON PEDRO

Ni uno a mi cólera escape.  
El rey lo ordena.

ESCENA VI

Espanoles, soldados, etc..., avanzan contra el pueblo que,  
replegándose, toma escena hacia el lado opuesto, cuando  
aparece Martino.

MARTINO

Quietos todos. No huyáis ante los déspotas.  
Quietos aquí. Lo manda nuestra América.  
(A Don Pedro)

Si un solo paso sobre el grupo avanzas,  
castigaré tu infamia y tu insolencia  
el pueblo entero que en las calles corre.  
¡Viva la Libertad!...

(Voces fuera:)

¡Mueran los déspotas!

DON PEDRO

¿Quién eres, di "quién eres?"

MARTINO

(Colocándose al frente del pueblo.) Soy la oveja  
que se revuelve indómita ante el lobo  
y exánime y atónito lo deja,  
con el arma de Maipú y Carabobo.  
Soy de Hidalgo la voz. Soy la mirada  
ardiente de Bolívar. Soy el rayo  
de la eterna justicia, en que abrasada  
América renace,  
desde las fuentes en que el Bravo nace  
hasta el desierto bosque paraguayo.

DON PEDRO

¡Oh!... ¿Quién eres?

MARTINO

¿Quién soy? ¡Mira en mis ojos  
de un gran pueblo la cólera despierta,  
rendidos ya tus pabellones rojos,  
América feliz, Castilla muerta!

DON PEDRO

¿América feliz?

MARTINO

Sí, porque luego  
de quebrantar tu cetro filicida,  
a costa de su sangre, del pueblo ciego  
recobraré los ojos y la vida!  
Serviles nos hicisteis, ignorantes,  
insípidos doctores,

teologuillos y míseros danzantes,  
de manos insolentes besadores.  
Y ¿queréis que a la cumbre de la vida  
llegue próspera y libre nuestra suerte,  
si la tierra dejáis estremecida  
con las semillas todas de la muerte?  
Pero el cielo preñado de amenaza  
su hondo seno de cólera revienta,  
¡y, animador de la naciente raza,  
fabrica en vuestras plantas la tormenta!  
El aire está cuajado,  
cuajados van los vientos,  
¡en mordidas los besos se han trocado!  
¡Balas van a volverse los lamentos!  
¡Balas! Oyelo bien. ¡De las astillas  
secas, en que entre rojos resplandores  
Hatuey murió --tremendas las semillas --  
un bosque brotan ya de resplandores,  
de brazos vengadores!

DON PEDRO  
¡Atrás! ¡Atrás!...

MARTINO  
En vano las espadas,  
lanzas y perros moveréis ahora.  
Hasta las piedras os serán negadas,  
que cada piedra aquí venganza llora.  
Y con lágrimas de indios maldecida,  
cada senda, cada árbol, cada arroyo,  
árbol no habrá que con su fruto os brinde,  
choza no habrá donde encontréis apoyo.

DON PEDRO  
¡Atrás!... ¡Atrás!

MARTINO  
¡Oh!... mira  
cómo se abre la tierra ante tu planta,  
y en torno tuyo aterradora gira  
la inmensa procesión que se levanta.  
Ese que ves con la anchurosa frente  
de pedernal agudo traspasada,  
de espinas y de plata coronada,  
--de plata reluciente --  
la sien medita abunda y torturada,

es Moctezuma, cuya historia encierra  
el engaño mayor que vio la tierra.  
¡Mira, mira al monarca,  
al indio ensangrentado  
que, a su cadalso bárbaro enclavado,  
su cárcel de oro y su martirio marca!  
¡Esa--que rauda cruza,  
herida,--atada, mísera vagando,  
a la que azota vil, a la que azuza  
sus perros fieros el infame Ovando,  
ésa es de Haití la reina ponderada,  
en mitad de su fiesta encadenada!  
¡Allá van, persiguiendo a los desnudos  
con recamas de bronces y de escudos !  
¡Allá van, con las lanzas y los hierros!  
¡Allá van, dando voces a los perros!  
"¡Muerde, Lobo, a la reina!" --"Aquí, Bravío!  
¡Sus, en el pecho híncale bien, España!"  
¡Y después de la lucha, el pueblo mío'  
sus miembros rotos en su sangre bañal

PUEBLO

¡ Libertad!... ¡Libertad!...

MARTINO

¡El humo oscuro  
que en tu rostro la cólera negrea,  
de Cuauhtémoc es el aliento puro,  
que en su parrilla requemado humea!

PUEBLO

¡Libertad!... ¡ Libertad!

MARTINO

¡Y ese de ramas  
de encendidos palmeros coronado,  
que corre, corre alado,  
con terrible clamor, envuelto en llamas,  
es Hatuey!

PUEBLO

¡Hatuey!

MARTINO

¡Pueblo, contempla  
este cuadro de horror! Ve a tus abuelos

en humo transformados,  
los próceres quemados,  
los miembros palpitantes por los suelos,  
los niños sin piedad despedazados!...

PUEBLO

¡Libertad!... ¡Libertad!

MARTINO

¡Al llano, al cerro!  
¡ Todo el mundo a la lid! ¡Corre encendido  
por la América Hatuey! ¡Manos al hierro!  
¡A luchar, con los brazos, con los dientes!  
¡Armas dará la suerte: Dios da bríos!  
¡A luchar con las aguas de las fuentes!  
¡A luchar con las ondas de los ríos!

(Expectación en todos, Martino, soberbio, dominante, magnífico, se impone,  
vislumbrando la patria libre.)

## ACTO SEGUNDO

Salón en el Palacio Colonial de Guatemala. Aparecen dos  
grupos: Don Pedro con los oficiales y nobles españoles, y Pedro  
con el grupo de los que luchan por la independencia patria.

ESCENA I

Don Pedro, Padre Antonio, y nobles. Pedro, con el Pueblo.

PEDRO

Resurrección, resurrección... El grito  
cuerpo en el aire y en las almas toma.  
Noble rencor a los despiertos llena,  
y a los dormidos el clamor asorda,  
Cuando la patria fiera se conmueve  
nadie debe dormir, so pena de honra.  
La historia de la vida era un grillete:  
¡Nueva vida busquemos, nueva historia!

PADRE ANTONIO

Triunfa la plebe.

NOBLE

Y la chusma loca.  
El albañil, el sastre, el carpintero,  
dueños serán y vestirán la toga.

PADRE ANTONIO

Al agosto monarca el cetro quitan  
y en las plebeyas manos lo colocan.

NOBLE

¿Podrá ser un menguado zapatero  
regidor como yo?

Las vías soplan  
el mar del pueblo.

Malos vientos corren.

Hunde la nave el flujo de las olas.

DON PEDRO

Calla como valiente, y como bravo,  
en el instante de los golpes, obra.

Si se juntan la curia y la nobleza  
en defensa de títulos y borlas

y si ellos se dividen, siempre ha sido  
madre la división de la victoria.

(Continúa hablando con los nobles  
y el Padre Antonio, mientras Pedro  
comenta con su grupo.)

PEDRO

El doctor, el marqués, el padre Antonio  
aire tienen de gente recelosa;

el aire de los buitres de la noche  
cuando en el claro oriente el sol asoma.

Noble, cura y doctor: las tres serpientes  
que anidó en nuestro seno la Colonia.

Mata la ley astuta la justicia,

los que a Jesús predicán, lo deshonran,

y esa raza de siervos con casaca  
con nuestra infamia un pergamino compran.

UNO

Pero es noble el marqués.

PEDRO

No hay más nobleza

que la que el hombre con sus hechos logra.

¿Adónde has visto esa nobleza escrita

en los pañales que tu hermana borda?  
Villano es el villano, y más villano  
cuando su amo y su rey lo condecoran.  
Golpes de pecho, llaves en espalda,  
humildes besamanos, gorros, borlas,  
y los naipes después, con el cabildo,  
y la noche después tranquila y cómoda,  
y en su lecho de piedra en tanto el indio,  
el cuerpo herido retorciendo llora,  
mientras el vil grillete del esclavo  
su carne oprime... y su piel destroza.

PADRE ANTONIO  
Yo, a España vuelvo.

NOBLE  
Y yo también. No puedo  
sufrir más tiempo aquí la vergonzosa  
imposición del pueblo.

PEDRO  
No hay más curas  
que los que curen bien nuestra deshonra.

(Rumores de vítores, clamores, y  
entra Martino seguido del Indio y  
Pueblo.)

## ESCENA II

Martino con el Indio, al frente del grupo del Pueblo.

MARTINO  
Valor, amigos, la victoria es nuestra.  
Castilla tiembla, nuestra es la victoria.  
Y mi casa es del pueblo. Es de vosotros.  
Porque a la patria vuestro juicio importa.  
Porque la patria su ventura espera  
de vuestra decisión. Llegó la hora  
de quebrantar la ley de la Colonia.  
El cetro quebrantado, por los mares  
irán nuestros productos a remotas  
playas. ¡Nuestros destinos serán nuestros;

Nuestros hermanos, nuestros, que la cólera  
del vengativo rey en las prisiones  
su bravura y nobleza galardonan!  
El talento es un crimen, y otro crimen  
la misma voluntad. Su necia pompa,  
más brilla con tus lágrimas amargas  
que con la viva lumbre de sus joyas:  
¡Cada piedra o moneda, cada verde  
esmeralda luciente, cada roja  
piedra, rubí o zafiro, un alma encierra  
que, encadenada, en ella se devora!  
¡Libertad a las almas de los pueblos!  
¡Truéquense en oro las brillantes joyas!  
¡Llamas y libertad! Un rey malvado  
que a nuestros pueblos sin piedad explota,  
un rey que por la muerte de su patria  
con el conquistador chocó las copas,  
un rey traidor que su lugar tuviera  
en el imperio de la triste Roma,  
de luto llena y de vergüenza anubla  
las conmovidas playas españolas.  
Asturias, El Ferrol. Cádiz valiente,  
el fuero humano con braveza apoyan...  
Si esto hace el rey dentro la misma España  
¿qué hará con los que aquí su fuerza mofan?  
Echada está la suerte: no hay más punto  
que infame vida, o perdurable gloria.  
Nuestros hermanos en España luchan,

#### INDIO

¿Nuestros hermanos, gentes españolas?

#### MARTINO

Por libertad y dignidad luchamos.  
Nuestros hermanos son los que la invocan.  
Odio merece el fraile franciscano  
que por la esclavitud del indio aboga,  
Odio Velázquez que en su tumba fría  
cadáver yace, pero no reposa.  
Mas este continente de Bolívar,  
rompiendo el yugo que a nuestra alma agobia,  
abre los brazos generosamente  
al español, y su grandeza invoca;  
al español que en la defensa nuestra  
de España muere en las terribles horcas.  
A ese español yo lo honraré en mi mesa,

y le daré a mi hermana por esposa.

PUEBLO

¡Viva! ¡Muy bien, muy bien!

MARTINO

Y nuestra guerra  
los siglos venga, y a los buenos honra.  
Y yo, honro a España libre.

DON PEDRO

Te equivocas.  
El engañado e ignorante pueblo  
tu voz aplaude y tu clamor apoya;  
pero las fuerzas de la patria vivas  
desconocen tu voz y te abandonan.  
Hoy estamos aquí a merced vuestra,  
pero mañana, acaso... la victoria  
sea para nosotros. Con nosotros  
tal vez mañana estén las fuerzas todas.

MARTINO

¿ Las fuerzas de la patria?

NOBLE

La nobleza.

PADRE ANTONIO

Las iglesias, el claustro...

PEDRO

¿ Los que adornan  
con huesos sus zaguanes, y tributos  
como a esclavo nativo al pueblo cobran?

PADRE ANTONIO

La religión acatamiento ordena  
al rey nuestro señor. La curia docta  
a tal ingratitud traición llamara.

MARTINO

¿ Traición? ? Traición decís? ¡Oh, no! En su órbit'  
los rayos se estremecen fulminando  
a quien así la humanidad deshonra.  
El que una falsa religión predica;  
el que una ciencia enseña mentirosa;

el nieto de un herrero que engalana  
su pecho necio con la cruz que compra;  
los que en la frente la medida llevan  
exacta de los yugos; los que adornan  
con lágrimas sus casas; los cobardes  
a quien rodillas faltan y fe sobra;  
no son las fuerzas de la patria vivas  
que de su seno predilectas brotan:  
esclavos son, que el complaciente dueño  
acaricia magnánimo y adorna.

Esa que llevas, cenicienta capa,  
tú, padre Antonio, imagen tenebrosa  
es de la oscuridad en que nos tiene  
la España que te paga, porque ahogas,  
ayudándola bien, al pueblo mismo  
en que viniste al mundo.

Esa corona  
que lleva tu bastón, señor ilustre,  
corona es de comedia, con que mofa  
el dueño diligente al siervo niño  
que besando el dogal que lo aprisiona,  
en contemplar sumiso se entretiene  
de su vergüenza la dorada forma.

Y ésa, grave doctor, que larga pende  
de tu egregio bastón ilustre borla,  
manejo es de los látigos terribles  
con que la mansa espalda nos azotan,  
Uno, dos, veinte látigos... ¡Afuera  
látigos, mantos, borlas y coronas!

PADRE ANTONIO

¡Jesús!

MARTINO

¿Jesús? El nombre del Sublime  
blasfemia me parece en vuestras bocas:  
el que esclavos mantiene, el sacerdote  
que fingiendo doctrinas religiosas  
desfigura a Jesús, el que menguado  
un dueño busca en apartada zona,  
el que a los pobres toda ley deniega,  
el que a los ricos toda ley abona,  
el que, en vez de morir en su defensa,  
el sacrificio de una raza explota,  
miente a Jesús, y al manso pueblo enseña  
manchada y criminal su faz radiosa.

PADRE ANTONIO  
¿Criminal el Señor?

MARTINO  
¡Criminal fuera  
si apoyara tu borla y tu corona!  
si mi padre Jesús aquí viniese,  
dulce la faz, en que el perdón enflora;  
si al indio viera mísero y descalzo,  
y al Santo Padre que salud rebosa;  
si de los nobles en las arcas viera  
trocada sin esfuerzo en rubias onzas  
la carga ruda que a la espalda trajo,  
india infeliz que la fatiga postra;  
si en las manos del uno el oro viera,  
y la llaga en las manos de la otra,  
¿de qué partido tu Jesús sería?  
¿De la llaga o del arca poderosa?  
¡Responde! ¿No respondes? Jesús mismo  
tu sentencia la ha dicho por mi boca.  
Que hoy el catolicismo, padre Antonio,  
del cristianismo es muerte y deshonra.

(Rumores intensos. Agitación profunda. Del grupo de patriotas y pueblo, surge el Indio, adelantándose a Martino. Dentro clamores en crescendo.)

INDIO  
(En voz baja:) ¡Martino!

MARTINO  
¿Qué hay?

INDIO  
Aventajarnos quiere  
el gobierno la mano, entre las sombras.  
Aquí de esbirros nuestra casa llena,  
Soldados por las calles amontona.  
De Bustamante son los policías.  
La división allí su diente asoma.  
Armada expedición el rey enyía:  
si nos ataca la española tropa,  
don Pedro, el padre Antonio y esos nobles  
con su sangre y sus vidas nos respondan!

MARTINO

No. Eso no. Jamás. No nos manchemos,  
Y, así, de cara al sol y frente a frente,  
demos gustosos nuestra sangre toda.  
No hay miedo, pues, amigos; por calles  
nuestros bravos hermanos se desbordan.  
A contenerlos voy. Si el padre Antonio,  
falso cristiano, amenazaros osa,  
decidle que Jesús, Dios de los hombres,  
los salva; ¡no los vende ni los compra!

(Vase Martino hacia el fondo, y en este momento irrumpen al salón patriotas y soldados en abierta lucha.)

### ESCENA III

MARTINO

¡Atrás, atrás, repito! ¡Hora funesta!  
Verdugos y asesinos de la patria  
serán los que traspasen esa puerta.

UNO

Hemos triunfado ya. A muerte dice  
el espantoso bando de Venegas.  
Pues bien. Su misma ley cúmplase ahora,  
y ejecutemos la mortal sentencia.  
para el esbirro, colonial tirano,  
que cada casa su cadalso sea.

MARTINO

No. Lejos de la patria que oprimieron,  
a los déspotas hoy echemos fuera  
¡y el áureo sol del genio de Bolívar  
que no se ponga nunca en nuestra América!

(Todos obedecen la orden de Martino y se retiran silenciosos, llevándose a don Pedro, padre Antonio, nobles y soldados.)

### ESCENA IV

Queda todo oscuro.

MARTINO

Se van... se van... Con ellos se va el día.  
Se van... se van... Todo entre sombras queda.  
Ahora a luchar para una nueva vida,  
a trabajar para una patria nueva,  
Pensando en esa patria del futuro  
los resortes del alma se me quiebran.  
Sala, sala desierta, resucita...  
¡Cadáver de esperanza..., Dios te encienda!

(En este momento se ilumina la arcada del fondo de la sala y aparecen, desfilando, como camino ya de la ex metrópoli, don Pedro, doña Casta, padre Antonio y todo su cortejo. Todos cabizbajos y apesadumbrados.)

DON PEDRO

(Abatido:) A España, a España... Libre Guatemala,  
libres los pueblos todos de la América...  
El sol de mis dominios en su ocaso...  
El león no ruge ya en la indiana selva.

PADRE ANTONIO

¡Resignación!

DOÑA CASTA

Ya la tenemos, padre,  
pero hay que intentar la lucha nueva.  
Hay que recuperar lo que perdimos.  
Hay que recuperar lo que nos llevan.  
Hay que hacer que triunfe bajo el palio  
la cruz de Cristo y el pendón de Iberia.

(Ha desaparecido por la arcada la comitiva española, vencida por la pujanza libertadora de América. Aunque hasta el último momento la dama castellana se sienta vencida pero no humillada. Aureolada, bañada de luz, aparece por la arcada Coana, seguida de Indiana-América.)

COANA

Y, así termina, indiana  
la epopeya de América.

INDIANA

Y ahora serás ya de Martino esposa.  
Ya Guatemala es libre y sin cadenas.

(Coana y América-Indiana se dirigen a Martino que despierta de dulce sueño.)

COANA  
¡Martino!

MARTINO

¡Libres, libres como el quetzal!  
¡Libertad santa!  
Patria libre... COANA.. esposa mía...  
la inmensa procesión que se levanta,  
marca la feliz ruta del futuro.  
Ya veo el porvenir que se agiganta.  
Ya veo el porvenir amplio y seguro.  
Hombres libres serán los descendientes  
de tu amor y del mío.  
Y Patria y Libertad honren valientes  
nietos de Cuauhtémoc y Hatuey, con nobles bríos.  
A sostener por siempre independientes,  
con las manos, las uñas y los dientes,  
contra el yugo opresor de las Españas,  
nuestros dos continentes:  
¡la libertad impere en mis montañas...  
Y la proclaman con sus murmuríos,  
las aguas cristalinas de mis fuentes...  
y las ondas sonoras de mis ríos!

(Queda Martino abrazado al grupo que forman Coana e Indiana, símbolos de las dos Américas, e iluminados por la clara luz del fondo.)

*[Escrito en Guatemala y conservado por Antonio Batres. En su carta testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, de fecha, 1ro de abril de 1895, Martí dice: "Antonio Batres, de Guatemala, tiene un drama mío, o borrador dramático, que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia guate- malteca." Martí( también hace referencia al drama en su trabajo Guatemala.)*

FIN